

Creación & Crítica



7

Julio 1971

Año del Sesquicentenario de la Independencia Nacional

Lima - Perú

poesía belga contemporánea

géo libbrecht

TETE SILENCIEUSE EVOQUANT LES IMAGES..

*Cabeza silenciosa que evoca las imágenes
en el cielo de los días perdidos donde mis pájaros vuelan,
la Tierra es en mi corazón el claro espejo de arriba
y viento y nubes allí vienen a amudarse.*

*Palabra, despierta en mí, rostros y sonrisas,
¿qué ángeles suavemente en reflejo sobre las aguas
a la sombra de mis ondas su luz unen?
—Me recuerdan a vosotros, paisajes celestes.*

*Almácigo del cielo, humanidad, hermanos,
¿por qué soplo divino en el espacio conducidos,
juntar al infinito el dulce país alado?*

*Amor, serenidad, voces, ecos repetidos,
velo por los hombres en la proa nocturna:
solo y multiplicado crece el grano de trigo.*

(Trad. de J. S.)

maurice careme

LA COCINA

*La cocina está tan quieta
esta mañana de abril
que rezagos de granizo
tornan más dominical.*

*La primavera se ríe
al ver, acodada al vidrio,
su reflejo en el armario
perfectamente encerado.*

*Las sillas guardan silencio.
La mesa vuelve a dormirse
bajo el peso de lechugas
cargadas aún de aurora.*

*Y apenas se escucha
—reloj familiar—
el humilde
corazón de mi madre
latiendo en el hogar.*

(Trad. de J. S.)

georges linze

POEMA DE LOS PEQUEÑOS ACONTECIMIENTOS

*Están allí,
bien acurrucados
en las esquinas de la jornada.*

*Te saltan sobre el hombro
como gatos familiares,
te toman la mano
y con sus miradas fijas
no apartan la vista de tu cara.*

*No esperaron
que se abriera el ojo de la aurora.*

*Larvas
vivieron
en la madera de la noche,*

*preparando sus agresiones,
sus ternuras,
sus chascos,
sus sorpresas.*

*¡Ay! ¡cuánto tiempo se perdió!
La vida tendría que ser un bloque,
una montaña,
algo claro,
algo inmutable,
no esa arena
en que se hundan nuestros años.*

*Así se pierde
nuestro tesoro de horas.*

*Los pequeños acontecimientos lo piso-
tean,
lo esparcen,
lo desprecian,
y quedamos vencidos
sin saber qué pensar
frente a todos esos trozos.*

*Luego, algún día,
uno se descubre
muy viejo, muy agotado.
¡Mira! ¡Cómo ha pasado la vida!
Los pequeños acontecimientos
continúan surgiendo
como singulares géiseres.*

*Poseen la ciudad,
poseen la casa,
poseen el alma.*

*Es inútil insistir.
Así todo va bien en la tierra.
Sólo el Poeta quiere cambiarlo todo.
Empieza por afrontar
los pequeños acontecimientos
y oculta sus miradas de insectos;
lo demás es cuenta
de suerte, de genio
y de buena voluntad.*

(Trad. de Marcel Hemart y
Roberto Dávila)

edmond vandercammen

NACIMIENTO DEL POEMA

*Es una densa noche que me coge en su orilla
v sin embargo avisto el blancor de una playa
en el desorden del zarpar y las imágenes.
Dulces forzados míos, surquemos bien las aguas.
La carena respira y sangra como un alba;
de las algas, los restos, de un abismo que acecha
la roda podrá sola sortear el peligro.
Qué importa la estación, qué importa el viento
si alcanzo el mar profundo donde se ofrenda el canto...
Pero si le hablo a Dios, ¿qué me responderá?*

*Invento una palabra, sus alas buscan lo alto,
el grito me serena y retorna a cogerme:
Soy su presa, su carne, su queja, su deseo,
de renacer morimos, ardiente servidumbre;
en el océano abierto a la quilla de fuego,
otra palabra invento cuya apuesta es mi alma.
Andrómeda llorando en roca del exilio
participa en mi orgullo disputándolo a la onda
cuando toco en su cuerpo la fuente del sollozo...
Pero si le hablo a Dios, ¿qué me responderá?*

*Una página rompo, evito el archipiélago
donde derrota espera inhumanas auroras;
alejo una palabra y la veo surgir
golosa de sí misma, de su peso de sal.
Atraigo al infinito, cosecho sus tormentas,
yo ruedo con el rayo y tiemblo a su lenguaje.
Ahora el horizonte descubre su blancura,
soy cómplice del sol, también de la mentira:
Andrómeda, ¿ves tú sumergirse esas ninfas?
Pero si le hablo a Dios, ¿seré yo un impostor?*

(Trad. de J. S.)

achille chavée

VEREDICTO

*Uno es contador de todo y de nada
uno es contador irreversiblemente
irrevocablemente
de todos los momentos diversos de su conciencia*

*Todo nos acomete
todo nos hiere
nos circunda
todo nos concierne
nos cerca
nos aprisiona
nos contradice
nos alaba al fin para acusarnos mejor
nos singulariza
todo se alimenta con nuestro desmayo*

*Aparentemente sin que lo sepamos
un pájaro medita sobre su ala rota
y sobre su tela una araña está triste
y sobre el banco de los reos
un inocente se esfuerza en vano por refutar
la acusación interminable*

*Mañana dentro de un rato ¿qué haremos
con aquel momento preciso que ya nos observa?*

*Intentemos juntos cerrar los ojos
en la muy alta comunión
de nuestra pérdida*

*Ni a peso de oro se puede cambiar nada
el veredicto es la muerte*

*Pero la muerte es ingenua como el nacimiento
se puede con toda razón creerlo
acaso sea posible intentar sorprenderla
engañarla con astucia
reducir sus exigencias
depositando sobre su lengua muda
una fruta de cielo en su justa madurez
un muy pequeño sol de calor humano
una callada hostia a nuestra imagen mutilada*

(Trad. de Marcel Hennart)

EN SI

*Ser sencillo como una espiga
como una espada
como un pájaro de las grandes migraciones
descansando
calculando el punto
sobre un antiguo tímulo*

*sencillo como el viento
como una espina de rosal
como un collar de perlas
semejante al ramo de muérdago
que el viejo druida que soy
podría ir a cortar con su hoz de oro
y depositar en sueño
en el templo de la diosa*

(Trad. de Marcel Hennart)

andré sodenkamp

BREUGHEL

*Era el tiempo de reyes y de las malas guerras.
Flandes estaba en cruz y sangraba en sus clavos.
Entre Felipe a veces y su hoguera de brujas,
una barrica abría y embriagaba su agosto.*

*Sobre tu tierra ardían tan redomadas pícaras
que no pudiste, Breughel, amar las puras almas.
Mojando en vino el lienzo, recogiendo el espino,
plantaste a Eva gallarda en sus trigos repletos.*

*Tiernamente pintaste al ciego, al condenado,
los colgados y el gallo, la peste y la carroña,
y panes más ardientes que una luna caída
y el miedo que domina en el vientre del ebrio.*

*Bebiste nuestro cielo gris en maternal seno.
Dios no quería a España y lloraba en tu gente
evangelio plantado en tu robusta tierra.
A María trajiste sobre un asno flamenco.*

(Trad. de J. S.)

anne-marie kegels

LA SILLA

*La silla que fue rama, resonancia
de alas que vendrán
y que ahora tiene sólo silencio
para recordarse,
la silla obsesionada de nieve que vuela,
de viento, de sol,
asombrándose de haber caído en la trampa
de un sueño inmóvil
se esfuerza en despertar, en escapar de la alcoba.
La escucho de noche
gemir a tientas y tenderse toda
hacia el país antiguo.*

(Trad. de Marcel Hennart y Roberto Dávila)

jacques izoard

*Vivo. Indefinible.
Cada piedra te ama,
y cada árbol,
dios azul que me rodea
suavemente con tus palabras.
Tus cabellos negros devoran
el agua pobre y helada.
Río donde pierdo la razón.*

*

*Rostro, puro sol que me mira
y que no puedo agarrar,
te saludo, te amo, espacio
donde pájaros, donde fuentes
acarician tu cuerpo inaccesible.*

*

*Lanzado hacia el invierno, el pájaro,
en el espejo donde vivo,
es un plumaje de agua viva.
Andrajos que desparramo,
cascadas, cepas, arañas,
toneladas de hielo, poemas
para la razón muerta-despierta.
Seco y azul, nace el día.*

(Trad. de J. S.)

franz hellens

APRISA VAN LOS MUERTOS

El coche negro con sus adornos de plata, su cruz que vacila, sus hisopos en las cuatro esquinas y algunas amarillas flores falsas guarnecidas con cintas malas, se hace arrastrar muy lentamente para atravesar la ciudad. Sabe que se lo mira. En esos saludos que se abren cuando pasa, la muerte no tiene parte. Dan a temblar su frente toda negra, sus ángulos fríos, su rigidez. Todo ese vacío está en él. Los tranvías pararán, los automóviles se abstendrán de bocinar, la calle se humillará por un momento y todos los hombres cesarán de mirarse para palparse el corazón. Inclinada la cabeza, los que siguen irán como querrán a pesar del viento, de la lluvia, constipándose para su capricho y su orgullo. Mientras haya muros, ventanas y aceras, se hará arrastrar lentamente al paso de sus caballos, con su largo cortejo desanimado que fluye como un río negro y derecho entre los vivientes. Pero cuando queden sólo árboles de la calzada para saludarlo, de repente se irá galopando, riéndose de las ruedas y los ejes, tan de prisa que el tranvía que jadea en el polvo, al cruzarlo, no lo podrá ni reconocer.

(Trad. de Marcel Hennart)

marcel hennart

ME LLAMO BARRO

ME LLAMO BARRO

Miguel Hernández

Esperanza, embriaguez de hojas que el viento agita, grito del árbol estrangulado en el silencio de la corteza, eres también la sed inextinguible del hombre, la sed que deseca su garganta y la trasciende, como el agua huye y sumerge la fuente.

En el límite de toda palabra, más allá de cuerpos agotados, arrojados contra sus murallas nocturnas por el vértigo de los astros impares, al borde del abismo del corazón donde alienta la muerte, el hombre espera ese amanecer semejante al fuego de sílex restregados, ese amanecer que no es él, esa aurora extraña que perpetúa en el abismo del cielo y de la tierra su sola eternidad.

Pero como la manzana cae del árbol, astro caído, exilado de las órbitas lejanas, cercenando de esa savia que lo hincha, prometido a la gleba al cabo de su curso, el hombre se halla nuevamente como el fruto en sus bodas crueles. Se aparta, vuelve a ser un poco de tierra. Su pesado sueño aguarda el bello árbol nuevo, su aurora verde, que súbitamente atraviesa su barro con sus flamígeras alas de amor.

(Trad. de J. S.)

francisco bendezú

ARIES

Elle agit ce qu'elle sent et elle sent avec férocité: tigresse humaine, elle promène, á travers la vie, la menace de sa haine et de son amour qui se ressemblent fort.

.....

Elle ne pleure pas, sauf de rage, quan son mauvais génie se trouve réduit á l'impuissance.

LE SAR PÉLADAN

Cuando te besaba —¡oh noches infinitas y solares!—, ebrio de cometas, traspasado de meteoros, no percibía en las paredes de tu cráneo aquilino y adorable el cruel tintineo de las monedas de oro en las cajas registradoras (ni el seco golpe de los depósitos infantiles en las alcancías de yeso) sino el sedoso crujido de las treboliformes estrellas parpadeantes (¡pálidas y verdes, atónitas y ardientes!) o el murmullo de la feble pieza echada blandamente en el Paraná (¡diques de mi corazón!) bañado por la tarde. Tu mirada absorta trazaba en la palma virgen de la plaza desierta a medianoche la raya del silencio, que es también la raya de la muerte en la mano de las ciudades, la raya azul del naufragio en el seno montuoso e ingente, remolínante u oscilatorio de los ríos y mareas. Tu cabellera de caoba destilaba olvido. Y tus muslos —moles de nardo— cobraban al conjuro de mis caricias, como por ensalmo, la plúmbea pesantez de las estatuas, la rigidez de los palacios, el letargo de los puentes.

Yo besaba a una muerta.

¿Qué hilo de sangre empapaba el rojo cintillo de tu garganta, tinto en la sombra cárdena, cinérea y misteriosa de la nada? (Tu cintillo, difunto amor mío: ¡filacteria fatal como un eclipse, funesta como la fecha de una ejecución sumaria!) ¿Qué Coppelius paciente y rencoroso te armó y desarticuló, falaz Olimpia de mi juventud alucinante y condenada? ¡Me engañaba, ay, bacante de cemento, náyade impostora, enjoyada Séverine futura! Mi obsesión de amor no adivinaba que tu frente —estela de aridez— ibas a trocarla en la turbia lápida de mis sueños y que en tus dientes velaban, prontos a la mordedura, los colmillos de una loba moribunda y vengativa.

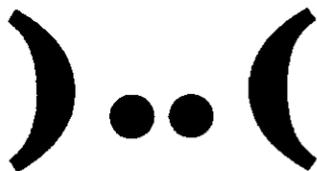
La codicia, sin embargo, te había electrocutado, oh mujer fósil, oh lamia embalsamada, oh altanera monja emparedada en la siniestra celda de un convento de reclusas. Y no advertía en tu rostro, cuando te besaba —¡oh noches infinitas y solares!—, la máscara de hierro de las reinas marcadas con cicatrices o estigmas indelebles. Estaba solo, Olimpia, en la silente alameda de terciopelo, solo en medio de martillos mudos (mis sienes) y lívidas muchachas emponzoñadas por el alcohol, los helechos del cinismo, la arcaica miseria del deseo. ¡Y tú lo sabías, tierna autómatas de la aurora vertiginosamente senil de los casinos! Pero me alentabas y tu doble(z) emitía, sin ga-

binetes de madera ni cortinajes ni talismanes, minuciosos espejismos, robots ectoplásmicos, aportes de corbatas y manzanas. ¡Todo escoria!

El poeta te arranca llorando la careta. Te acorrala. Te arrincona. Y te roza con las yemas de los dedos, grave y solitario, furioso y desvelado, tus hebras imperecederas y dormidas, tu haz de espigas marchitas para siempre, mientras las baterías de las naves fantasmas disparan obuses en alta mar, en señal de duelo, por tu inminente segundo tránsito, Olimpia feral del carnaval macabro de mi vida. Amén.

CANTABILE

Podrás quemar mis cartas. Al aire libre, en invierno.
Como una nevada lenta —¡te alegrará la fogata!—
descenderán las cenizas en tu corazón desierto.
Y pavesas silbadoras te abrasarán las entrañas.
Será tarde. Muy tarde. La edad florida
habrá cruzado los puentes. Y la muerte, con sandalias,
deslizará en silencio esta carta debajo de tu puerta...
¡Querrás quemarla también! Será tarde. Muy tarde.
La edad florida habrá cruzado los puentes.



*La vida desciende en medio de las cosas
vacía y sorda,
y un ojo atento rueda a contemplar
el osario del mundo
y se anuda como un viejo vicio
a cada objeto improbable.*

No, ya no recuerdo, no sé exactamente desde cuándo estoy aquí, boca arriba, contemplando este cielo amarillo. Sólo tengo en la memoria miradas rencorosas y el aullido del viento. Ahora, encogido sobre mi cuerpo, solo, siento que la luz es fría y húmeda como si estuviera amaneciendo. A mi alrededor, tierra seca y ceniza, todo permanece quieto, en silencio. Nada se mueve.

Con mucho esfuerzo asomo por encima de mí mismo, miro temblando el Ojo-diagua, el humo que brota de sus entrañas, una espiral tenue que asciende y se pierde a pocos metros de altura, en la luz amarilla que ha empezado a invadirlo todo.

El aire es una opacidad enrarecida que me oprime. Quizá por eso escucho un zumbido extraño, algo parecido a la vibración de un alambre, que se repite incesantemente como si rebotara en un muro macizo.

—Está derruida.

—Sí, parece muy antigua.

Miro el cielo amarillo, la quietud del aire, el humo que asciende y se disuelve, pero sigo sin comprender el origen de esas voces que ahora las escucho cercanas y estremecen todo mi cuerpo que sólo es una cáscara.

La tierra se hunde blandamente conforme avanzan y van quedando señales en relieve, todas iguales. Son robustos pero de rasgos suavizados. Tienen los cabellos como de cobre. Se tratan con mucha cordialidad y sonríen con entusiasmo. Se distribuyen, asignándose cada cual una tarea, y sin ningún recelo ni desconfianza, como acostumbrados a esta clase de menesteres, examinan los muros, las piedras calcinadas, los restos orgánicos, las cenizas. Van dejando infinidad de marcas, claves, dibujitos, y recogiendo muestras, anotando cifras en unas libretitas que guardan y extraen del bolsillo de la camisa con gran entusiasmo.

—Vida precaria ¿no te parece?

—Yo diría autárquica.

Estoy frente a ellos, pero no sé por qué no lo han advertido. Veo cómo rascan un cascote de arcilla carcomido por el caliche. Fruncen las cejas, se muerden los labios, abstraídos en la observación. Luego, como satisfechos, vuelven a sonreír, a intercambiar miradas de aprobación. Uno habla mirando el cascote de arcilla y otro graba con un estilete unos signos raros en una placa metálica. No comprendo qué buscan. Sin embargo me gustaría jugarles una mala pasada. Quizá pegar un grito y espantarlos como a pájaros malagüeros, o arrojarles a los ojos un puñado de tierra. Lo malo es que mis manos ya están entumecidas, mis dedos ya no obedecen.

—Hay que elaborar un informe mencionando los vestigios.

—Y una hipótesis de trabajo para presentarla al KGA.

Todo mi cuerpo empezó a adormecerse cuando el humo que ahora brota del Ojodiagua era una luz colorida y brillante tan hermosa que se desvanecía con la mirada. "No lo mires porque se borra". Esperábamos la noche para verlo desaparecer. "No lo mires porque los ojos se te van a pudrir" Entonces conforme me fui convirtiendo en una piedra insensible, sólo mis ojos conservaron la vida y, como ahora, podía observar la gente, el sol, los pájaros. Nada me impedía que tendiera la mirada desde aquí hasta más allá de los cerros azules que atajan el mar. Y cuando estaba buena la luna hasta sentía venir el viento con sus alas invisibles y detenerse toda la tarde en el rumor de los árboles. Casi todos los hombres me conocían. Sabían mi desgracia y me respetaban. Por eso, sin ninguna afrenta, me sentaba a ver crecer la oscuridad. Y no necesitaba guardar referencias que explicaran cuál había sido mi oficio. Ellos podían ver mis manos, tocarlas. En cualquier parte podían reconocer el trabajo que ellas habían realizado. Simplemente tenía que seguir sentado en el umbral de la puerta esperando que se desplegaran todos los esplendores del cielo.

Eso fue antes. Pero ahora el vacío sigue creciendo dentro de mí. No puedo hacer nada, estoy como amarrado. Mientras tanto ellos, ansiosos, continúan la búsqueda. Escarban en los rincones con mucha avidez, y por el entusiasmo que demuestran parece que estuvieran descubriendo nuevas evidencias para seguir rastreando algún misterio.

Ya casi no puede soportar el asedio. Siento que el aire es una opacidad enrarecida que me oprime. Es casi sólido. Un bloque de hielo. Y la voz de ellos ha adquirido la resonancia de mil alambres azotando el aire. Creo que han advertido mi presencia. Sí, me están mirando con un brillo de júbilo en los ojos.

—Está intacto.

—Sí, y es fabuloso.

Unas manos húmedas, muy suaves, recorren mi cuerpo que es sólo una cáscara quebradiza. El aliento de ellos me estremece. Me hundo en mí mismo para seguir viviendo.

—¡Cuidado!

Ahora soy sólo espuma, una espiral que se pierde en el vacío. El Ojodiagua es un círculo cristalino cada vez más pequeño, minúsculo, como si se estuviera hundiendo en la tierra, en esta tierra que es polvo y ceniza.

—¡Qué lamentable!

—Una desgracia.

Han dejado de mirarme. Todos, sin entusiasmo, están agachados, en círculo, mirando el suelo. Tienen el semblante sombrío y el rostro cubierto de polvo, los cabellos cenicientos

—Recojan las partículas y numérenlas.

Todo ha quedado en silencio. Nada se mueve. La luz es fría y húmeda como si estuviera amaneciendo. Ellos se han marchado pero yo sigo aquí, en la casa de siempre, contemplando el cielo amarillo, ahora negro, que se va llenando de estrellas.

stephen spender

NEVER BEING, BUT ALWAYS AT THE EDGE OF BEING...

*Sin ser nunca, pero siempre al filo del Ser,
mi cabeza —Máscara de Muerte— es conducida hasta el sol.
Con sombra apuntando un dedo en la mejilla,
nuevo labios para gustar, manos para tocar,
pero nunca alcanzo sino a tocar
pese a que el Espíritu se asome para ver.
Observando rosa, oro, ojos, un admirado paisaje,
mis sentidos fijan el acto de desear,
desear ser
rosa, oro, paisaje u otra cosa.
Exijo plenitud en el hecho de amar.*

I THINK CONTINUALLY OF THOSE WHO WERE TRULY GREAT...

*Pienso continuamente en aquellos que de verdad fueron grandes.
En los que desde el vientre materno recordaron la historia del alma
a través de galerías de luz donde las horas son soles
infinitos que cantan. Cuya hermosa ambición
fue que sus labios, aún tocados de fuego,
hablaran del Espíritu envuelto de canción.
En los que atesoraron de ramas de primavera
los deseos cayendo como flores a través de sus cuerpos.*

*Lo precioso es no olvidar el deleite esencial de la sangre
extraída desde manantiales sin edad
rompiendo rocas en mundos anteriores a la tierra.
Jamás negar su placer en la mañana de luz simple
ni su grave nocturna exigencia de amor.
Jamás dejar que el tráfico lentamente ahogue
con estrépito y niebla el florecer del Espíritu.*

*Cerca de nieve y de sol, en los campos más altos,
ved cómo estos hombres son alabados por la hierba que ondula,
por torrentes de nubes blancas
y susurros de viento en el atento cielo.
Los nombres de los que en vida lucharon por la vida,
de los que tuvieron en su corazón el centro del fuego.
Nacidos del sol viajaron un momento hacia el sol
y dejaron el aire vivido firmado con su honor.*

LA VEJEZ DE HOELDERLIN

*Cuando era un muchacho despertaba jubiloso a la mañana,
con el rocío lamentaba hacia el término del día.
Ahora, cuando me levanto, maldigo la blanca cascada
que refresca toda raíz, y desearía que mis párpados
fueran postigos oprimidos por el peso infinito
de un mundo mineral. Qué extraño, al ocaso,
cuando sombras alargadas yacen cual heno segado
sobre mi loca edad, que me regocije, y mi espíritu cante
ardiendo intensamente en el centro de un frío cielo.*

CANCION DE FAUSTO

*¡Oh, si pudiera unirme con la luz de la luna
que esparce entre los libros su mirada de tigre
atravesando, en las noches, el alto ventanal,
donde mi anhelo sin fin une a ella libros infinitos!
Sin telarañas, polvo, o redomas de ciencia,
deslizarme podría por su cielo o infierno,
dispersado en rocío entre setos y hierbas,
suspirando en las cuevas de su sensual espíritu.
Despierto al alba sobre cimas, entre inhumanos
sueños de torres rosas —oh pavones, fontanas,
suspiros— renacido en un rubio paisaje
de mujer y muriendo en el río de sus ojos.*

EN ATICA

*Nuevamente, nuevamente veo esta forma repetida:
la desnuda sombra de una roca delineada
contra el cielo, declinando dócilmente
hasta el ángulo; luego el descenso de la cavidad
desde el ángulo hasta la muñeca de una mano que reposa
en la llanura.*

*Nuevamente, nuevamente.
aquel brazo extendido desde el hombro eminente
y apoyándose en tierra.*

*Como si torsos
de dioses, con cabezas y piernas mutiladas,
sumergidos en el cielo o sepultadas bajo tierra,
aún hubieran dejado brazos aquí extendidos como indicios
entre el sol y la llanura:*

*hubieran hecho humano
este paisaje, como estelas griegas, donde los murientes
son trocados en piedra sobre un gesto de aire curvo,
eternizándose en su infinita despedida.*

Vivimos un momento novelesco y cosmopolita. Después de una larga etapa poética, las jóvenes generaciones literarias peruanas se dedican a romancesear con ardiente entusiasmo y con inusitada sabiduría. Hace ya algún tiempo, al romper el siglo, la literatura hispanoamericana tuvo un afán urbano, cosmopolita, pero la poesía era el género principal y favorito. No hace tanto, por los años cuarenta, la novela alcanzó un auge notable, pero se trataba de una novela agraria, colmada de transpiraciones terrestres y folclor andino. Ahora novela y urbe aparecen en el ámbito literario de Hispanoamérica.

En el caso del Perú la obra de Vargas Llosa, con sus extensas complicaciones y refinamientos narrativos, pudo parecer un fenómeno singular e irrepetible. He aquí, sin embargo, que acaba de surgir otro novelista de paralelo empuje, de temática igualmente urbana, de largo aliento novelístico: Alfredo Bryce Echenique.

Un mundo para Julius (1), la primera novela de Bryce, nos muestra un escritor maduro, dueño de una técnica segura, capaz de escribir quinientas páginas apretadas sin embarullar el hilo argumental ni torcer la psicología de sus personajes. Hay (naturalmente, tratándose de una primera novela) ciertas indecisiones verbales, cierta impericia técnica que de cuando en cuando, se deja notar. Muy de cuando en cuando, aclaremos, y más bien resulta asombroso que una novela tan extensa se pueda leer de corrido y con un interés creciente; que los caracteres presentados sean precisos, nítidos, singulares; que algunos aspectos de la realidad limeña aparezcan bajo una luz nueva, agria y deliciosa a la vez; que la fantasía juvenil del autor se mantenga siempre dominada por la sabiduría del escritor nato.

La novela de Bryce posee otro valor novedoso: nos muestra un mundo poco tratado, el de la plutocracia peruana. En este sentido, se podría notar cierto vago parecido, cierto lejano aire de familia con "El duque" de José Diez Canseco, pero la obra de Bryce tiene mayor envergadura, su calidad literaria es mucho más alta, y su intención satírica resulta más fina y penetrante.

Un mundo para Julius es el mundo de la riqueza, del poder, de la gloria. Un mundo que curiosamente no es trágico ni dramático, pero que tampoco es de comedia ni de farsa y cuyos personajes permanecen igualmente distantes de los agnostas griegos y de los esperpentos hispánicos. El mundo que Julius ha de recibir un día, es sencillamente el mundo de la estupidez; un mundo brillante, fastuoso, placentero e inacabablemente estúpido. Se halla muy lejos, sin embargo, esta novela de Bryce de la estupidez angustiosa que nos muestra Flaubert en su inacabada y opresiva *Bouvard y Pecuchet*; lejos, también de la estupidez ácida y cómicamente desgarrada del "Babbit" de Sinclair Lewis. La estupidez del mundo que rodea a Julius es opulenta y vacía y se nos revela con una objetividad intachable, con un desapego encantador y éste es acaso el secreto de su amenidad:

(1) Alfredo Bryce. *Un mundo para Julius*. Barral Editores, Barcelona, 1970.

el narrador no desprecia ni ama a la mayoría de sus personajes, pero continuamente se divierte relatándonos sus peripecias.

Otro mérito remarcable de Bryce, reside en su capacidad de mostrar personajes y ambientes diversos; no se limita al análisis de un carácter, un tipo, una clase social. El mundo que describe y conoce, en el que se halla a sus anchas, es el de la plutocracia; sin embargo se asoma también al mundo de la clase media y lo hace con tino y agudeza; inventa o encuentra asimismo, sin perder verosimilitud, algunos fantásticos personajes desclasados, estrambóticos; pero cabe sobre todo subrayar la pericia y exactitud con que retrata el mundo de la servidumbre en las casas ricas, semejante, como él mismo dice, a un lunar sobre el rostro más bello. Las camareras, cocineras, mayordomos, amas y choferes aparecen perfilados con trazo seguro y colorido igual al de sus brillantes señores.

Hay otro punto, todavía, que merece señalarse: Bryce hace vivir a sus personajes sin entrar en sus vidas; su narración es punzantemente objetiva y, paradójicamente, cuando intenta procedimientos subjetivos, como el monólogo interior por ejemplo, sus personajes pierden vida y el relato fracasa. Pero esto ocurre raramente, a lo largo del libro los personajes viven poderosamente por la sola observación de su comportamiento. El resultado de esta singular habilidad narrativa es la seguridad psicológica, la nitidez de los caracteres, la coherencia escultórica de los retratos. Y en este sentido, la novela de Bryce, destaca también en el panorama actual de la novela peruana.

EL ZORRO DE ARRIBA Y EL ZORRO DE ABAJO

testamento literario de

JOSE MARIA ARGUEDAS

Este libro estupendo, conmovedor y desgarrante enlaza los testimonios más íntimos de Arguedas con los motivos elegidos para una novela y, en primer término, "con todo lo que en tantísimos instantes medité sobre la gente y sobre el Perú". Una gran ternura y la capacidad de transmitir hasta los huesos afloran en este texto del autor de LOS RIOS PROFUNDOS y de TODAS LAS SANGRES.

304 páginas

En venta en todas las librerías y en

EDITORIAL LOSADA PERUANA

S.C.R.L. CONTUMAZA 1050 apartado 472 Lima

Obviamente incompleta, la selección que ofrecemos no pretende ser sino un brevísimo aunque necesario panorama de la POESIA BELGA de lengua francesa en lo que va del siglo. Algunos textos se han traducido de la *Anthologie Poétique de l'Exposition* (Bruxelles, 1958) que amablemente nos envió el poeta Marcel Hennart.

Del poeta peruano FRANCISCO BENDEZU está por aparecer *Cantos* en las Ediciones de La Rama Florida. De los poemas que publicamos en este número ARIES pertenece al libro *Alquimia* y CANTABILE a la colección *Cicatrices*.

CASA DE SIEMPRE es la primera producción que publica GREGORIO MARTINEZ, joven narrador peruano nacido en 1942, quien tiene un libro de próxima aparición: *Todas las horas*.

Los textos de los poemas de STEPHEN SPENDER han sido tomados de *The Edge of Being* y *Collected Poems (1928-1953)* publicados por Faber and Faber Limited. La traducción se debe a R. S.S.

De WASHINGTON DELGADO hemos publicado en el número anterior una reseña sobre su libro *Un mundo dividido*.

Creación & Crítica

Ediciones de La Rama Florida

Directores: Javier Sologuren
Armando Rojas
Ricardo Silva-Santisteban

Correspondencia, suscripción y canjes: Alfonso Ugarte N° 248,
Lima 32. Teléfono 61-4553.